

http://www.diarionorte.com/article/139478/?utm_source=feed&utm_medium=rss&utm_term=rss&utm_campaign=Rss%20Feed

Argentina: imperiosa demanda de ingenieros

La Argentina siempre ostentó la fama de ser el país con más psicólogos en el mundo. En algunos lugares, además de nuestros deportistas --especialmente los futbolistas--, se valoran mucho nuestros odontólogos o nuestros diseñadores. Pero los números definen que el nuestro es un país de abogados, administradores y contadores.

5 de Julio, 2016

De los 102.000 estudiantes universitarios que se recibieron el último año, 34.000 salieron de las carreras de Derecho y Ciencias Económicas: uno de cada tres. Mientras tanto, el país necesita al menos duplicar la cantidad de ingenieros.

Los números confirman que por cada 100 abogados se gradúan 31 ingenieros, según un informe del Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA). El desfase es menor en las instituciones públicas: en las universidades estatales, por cada ingeniero se gradúan 2,4 abogados, mientras que en las privadas la cifra asciende a 20. Es decir, las universidades estatales aportan el 83 por ciento de los graduados de Ingeniería en tanto las privadas, el 17 por ciento.

Los últimos datos oficiales indican que en 2014 hubo 8.040 graduados en estas carreras.

Según estimaciones del Consejo Federal de Decanos de Ingeniería, nuestro país necesitaría casi duplicar esta cifra para llegar al menos a un ingeniero cada 4.000 habitantes, la meta definida por el Plan Estratégico lanzado por el gobierno anterior para fomentar la profesión.

En países desarrollados, como Alemania y Francia, se gradúa un nuevo ingeniero cada 2000 o 2500 habitantes. Brasil, Chile y otros países latinoamericanos también tienen cifras más altas que la Argentina.

En una palabra, el país pierde oportunidades de desarrollo por no tener suficientes ingenieros.

Es que este déficit nos deja relegados en áreas estratégicas como el software, las energías alternativas o los desafíos de infraestructura, plantea Guillermo Oliveto, decano de la sede porteña de la Universidad Tecnológica Nacional y sostiene que el problema es de vocación y de formación.

Por un lado, la ingeniería tiene mal marketing entre los jóvenes porque hay una percepción generalizada de las ingenierías son carreras duras, las más difíciles.

Por el otro, en la secundaria hay un déficit de formación en matemática, física y química.

Estudios internacionales también advierten que la falta de ingenieros lesiona la productividad y la competitividad de un país. En algunas ingenierías el déficit es más agudo que en otras. Por ejemplo, en 2014 solo se recibieron ocho ingenieros metalúrgicos, 10 ingenieros en minas y 11 ingenieros nucleares en todo el país. La más popular de las ingenierías es la agronómica, con 1492 egresados, seguida de ingeniería industrial (1021) e informática (835). En esta última hay graves problemas de deserción porque los alumnos empiezan a trabajar temprano.

Con el objetivo de orientar mejor las elecciones de los estudiantes hacia las carreras que el país necesita, desde la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) están trabajando en identificar áreas clave de desarrollo local junto con los gobiernos provinciales y las universidades.

“Cuando un joven elige una carrera lo hace por diversos motivos. Además de su interés o vocación, pesa el conocimiento de la oferta académica y su potencial relevancia en el mercado laboral. El Estado puede orientar áreas prioritarias por región para fomentar el desarrollo”, explica Mónica Marquina, investigadora y directora del programa de Calidad Universitaria de la SPU.

Julieta Claverie, investigadora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, agrega que reorientar las elecciones de los jóvenes es un trabajo de largo plazo, que requerirá, entre otras cosas, ordenar la oferta de carreras, establecer mecanismos de articulación regional, detectar necesidades de la población, atender a los problemas y demandas locales, definir objetivos económicos para cada región, crear empleo e inserción laboral para los graduados, mejorar los

sistemas de becas, estimular la movilidad docente y estudiantil, y articular el sistema de ciencia y tecnología.

Suena paradójico, pero en una generación de chicos hiperconectados con la información, el desconocimiento sobre las carreras sigue siendo una constante y una tendencia difícil de revertir.